



DOCUMENTO DE POSICION SOBRE GLOBALIZACIÓN, TRANSNACIONALES Y PETROLEO.

ANTECEDENTES

1. La Globalización es un Globo que se Desinfla o Revienta.

La globalización es un proyecto fallido que se sustenta en la extracción de combustibles fósiles y que amenaza con el futuro del planeta y con la vida del mismo. Los límites naturales de la extracción y consumo de petróleo y gas empiezan a imponerse: los cambios climáticos, la destrucción de ecosistemas que conducen a la extrema pobreza de las poblaciones locales afectadas, son frenos que están deteniendo a la globalización.

Frente a estos elementos hay dos medidas paralelas: por un lado tenemos a la industria, procurando darle aire a una globalización que se desinfla; y por otro, a las organizaciones sociales y pueblos del planeta que con su lucha y resistencia, aceleran el camino por el que la globalización terminará por reventar.

El World Economic Forum mantiene su reunión anual entre el 25 al 30 de enero del 2001 en Davos, Suiza, para promover la corporativización del mundo y para proponer medidas para contrarrestar las causas que han frenado la globalización.

Por otra parte en Brasil, Porto Alegre del 25 al 30 de enero nos hemos reunido en el Foro Social, procurando

compartir los diferentes caminos para evitar o detener la globalización, que ha provocado ya más víctimas que ambas guerras mundiales juntas y cuyos impactos ambientales son desastrosos.

2. La Corporativización del Mundo: una Estrategia de la Globalización

El mundo de hoy está gobernado por grandes transnacionales, que han incursionado en todas las áreas de la producción, y todas dependen de la energía de los combustibles fósiles.

Para la corporativización del mundo se han impuesto medidas agresivas a los países, para que impulsen las exportaciones e importaciones, basadas en el petróleo como fuente de energía subsidiada. Todas estas medidas empujan al Tercer Mundo hacia la periferia, en condiciones de subordinación de los países del norte industrializado.

La fuente de energía para el transporte, para la industria, para la agricultura mecanizada es petróleo. Esto hace que los productos de otros países, sin importar la distancia compitan deslealmente con los productos nacionales. Para que funcione este modelo se requiere aumentar la exploración y explotación de hidrocarburos fósiles.

Por estos motivos, las empresas petroleras adquieren cada vez más fuerza, e influyen en las decisiones de políticas nacionales e internacionales. Han construido un discurso sobre la importancia de las inversiones, evitando enfrentar el hecho de que toda inversión se hace sobre la base de apropiarse de bienes de los estados, de abusar de la fuerza de trabajo y de destruir la naturaleza.

Las empresas transnacionales han conquistado para si mismas varios derechos: la autoregulación, la impunidad, el derecho al acoso y a la corrupción. Su estrategia actual es formar mega empresas a través de fusiones. Este es el caso de Exxon/Mobil, BP/Amoco/Arco, Elf/Total/Fina, Chevron/Texaco, YPF/Repsol, Conoco/Petrocanada, así como la fusión de muchas pequeñas empresas y la sociedad con empresas estatales.

En las negociaciones oficiales se plantea como tema prioritario el incrementar la oferta del crudo y el crear un mercado hemisférico de energía. Esto en la práctica significa acrecentar la extracción y el consumo de combustibles fósiles fundamentalmente en el Sur del Hemisferio.

3. Lo Verdaderamente Global son los Impactos.

La extracción de petróleo y gas mantiene y activa el proceso de globalización que beneficia solamente a las transnacionales y grupos de elite, además de provocar impactos ambientales sociales y culturales en todas las fases, desde la exploración hasta el consumo.

La deforestación, la contaminación de fuentes de agua, los suelos destruidos, culturas desacralizadas, derechos de los pueblos violentados, son consecuencias directas de la actividad petrolera. Estos impactos son aún mayores en las regiones tropicales, pues se trata de ecosistemas de gran fragilidad y diversidad, donde habitan pueblos que pasan de ser pueblos dueños de la tierra, y con futuro, a ser pueblos errantes, sin tierra, desarraigados y enfermos por la contaminación.

Para favorecer la explotación de petróleo y para lograr un mayor control de las reservas se han impuesto

medidas fiscales, legales, y económicas que mantienen un estado de convulsión social permanente en estos países. Entre estas medidas, está la privatización de empresas nacionales de energía, la flexibilización de la legislación ambiental o de derechos colectivos y la ampliación de la frontera petrolera mediante el uso de tecnologías que les permite acceder a nuevas reservas de crudos pesados y en aguas profundas. Se ha iniciado además una nueva era de gasoductos transnacionales.

La destrucción de los mares y el efecto invernadero, la erosión del patrimonio genético, la desaparición de la sabiduría de la historia y la tradición, son consecuencias directas de la globalización, que en su primer eslabón saca petróleo de las entrañas de la Tierra para quemarlo y obtener energía.

La obtención de energía por petróleo supone su control monopólico por parte de las empresas, pasando por sobre el papel de los estados. Por ser una fuente de energía subsidiada e impuesta es imposible competir con otras fuentes de energía limpias, descentralizadas y de bajo impacto.

NUESTRA PROPUESTA PARA QUIENES CREEN QUE UN CAMINO DISTINTO ES POSIBLE

1. Cerremos la Fuente que Alimenta a la Globalización.

Para romper la globalización, podemos cerrar la fuente que la sostiene. Evitar la exploración y explotación de petróleo y gas es cortar su principal fuente de energía, más aún cuando depende de esta; para satisfacer esta necesidad, debe mantener sus reservas actuales y acceder a nuevas en otras áreas de exploración.

La moratoria a la exploración petrolera, el boicot a las empresas y la desobediencia civil, son algunas herramientas que nos permiten construir experiencias y mantener nuestros recursos y culturas.

2. Utilicemos el Supremo Derecho a la Resistencia

La resistencia es un proceso de construcción y fortalecimiento de identidades, que nos permite presentar y defender miles de opciones distintas y posibles frente a la globalización. Los derechos se conquistan en el ejercicio de la lucha y la resistencia y progresivamente, pasan a ser reconocidos, legitimados y legalizados.

No podemos esperar a que nuestras propuestas sean oficialmente aceptadas para ejercerlas, debemos usar el supremo derecho a la resistencia para que se cumplan nuestras propuestas. En muchas partes del mundo la globalización está siendo frenada por las comunidades locales mediante sus luchas de resistencia.

3. Construyamos Sociedades no Basadas en Petróleo

Renunciar al petróleo implica construir nuevos paradigmas y replantearse las formas de satisfacer nuestras necesidades. La mayoría de recursos y necesidades son impuestas, y nacen de la sociedad industrializada. Consumimos productos que están inyectados de petróleo, ante lo que existen alternativas sustentables.

Una sociedad libre de petróleo requiere replantearse el uso de la energía, del transporte, y de los bienes industrializados. Renunciar al petróleo supone iniciar un camino hacia una transición energética, que reconozca

otras fuentes de energía y que priorice las necesidades humanas sobre la base de la equidad y la justicia.

Para construir este camino, es necesario abrir diálogos entre distintos sectores de la sociedad civil, particularmente entre los pueblos afectados por las actividades petroleras.

4. Apoyemos los Procesos de Resistencia de las Sociedades Libres de Petróleo que Existen en Todo el Mundo

Muchos pueblos de la tierra, están fuera de la sociedad de consumo y de la globalización.

Son pueblos ligados a la tierra, en donde se practica la autosubsistencia y el cuidado de la naturaleza. Estas sociedades libres de petróleo, pueden orientar a aquellas que aun dependen de él, para encontrar un camino que nos libere de esta dependencia.

Estos pueblos viven con la amenaza de la existencia, en su subsuelo, de recursos naturales tales como el gas y el petróleo. Para ellos la extracción de petróleo es algo que atenta contra su forma de vida.

Para otros pueblos indígenas y comunidades tradicionales el petróleo es parte de la tierra, cumple una función en el subsuelo y extraerlo es un riesgo verificado en todas las zonas en donde se lo explota.

5. Cambiamos los Términos de Relación con las Transnacionales

Aunque no podemos ignorar a las transnacionales, si podemos crear una sociedad paralela a ellas.

Sí es posible resistir a sus estrategias y adquirir cada vez más control sobre nuestras vidas, nuestros países y nuestros recursos naturales.

Entre sus estrategias, las transnacionales se mantienen y adquieren legitimidad sobre la base de desarrollar programas de relaciones comunitarias con las poblaciones locales, con el fin de neutralizarlas.

La participación, por ejemplo, reemplaza a la oposición; la consulta se convierte en una forma de avalar proyectos; el diálogo, en concertación. Lo único que se permite, es introducir reformas cosméticas a una operación petrolera, pero en ningún caso se reconoce y respeta los derechos colectivos adquiridos como pueblos.

Ante ello, podemos enfrentarlas, sin entrar en sus procesos de negociación, de diálogo, ni aceptar sus términos de referencia.

6. Trabajemos por el Reconocimiento de la Deuda Ecológica

La actividad petrolera es generadora neta de deuda ecológica, por los impactos que produce en todas sus fases, desde la exploración, hasta su consumo fuente de energía en el proceso de globalización.

Es por lo tanto urgente encarar internacionalmente algunos temas comunes, con estrategias comunes, para contextualizar las relaciones Norte - Sur, y visibilizar el costo ecológico de los proyectos basados en petróleo y gas.

CONCLUSION

Para enfrentar la globalización, la sociedad civil debe iniciar el camino, desde los diferentes frentes, de un trabajo internacional que nos permita construir nuestro futuro, manteniendo modelos distintos a la globalización, a la dependencia y al consumismo. La red Oilwatch es un frente internacional del Sur que propone la resistencia al modelo de desarrollo basado en los combustibles fósiles, columna vertebral de la globalización.

Queremos aunar esfuerzos para que una internacional ecologista sea posible.

Porto Alegre, enero 2001

OILWATCH es una red internacional de organizaciones ecologistas, de derechos humanos, religiosas y locales, que desde el año 1995 apoya iniciativas locales de resistencia a las actividades de explotación de hidrocarburos fósiles en los trópicos. Denuncia los impactos locales y globales desde una perspectiva de países del Sur y busca educar y concientizar al público en general sobre la necesidad de buscar energías limpias, democráticas y ecológicas.

Casilla 17-15-246-C / oilwatch@uio.satnet.net / www.oilwatch.org.ec
/ Quito - Ecuador